



## JOURNAL PROYECTO ÉTICA

Revista académica electrónica del Grupo Proyecto Ética

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ISSN 3008-8895

Vol. 1, núm. 2 (2024) / pp. 49-57

# El discurso universitario y la segregación

*The university discourse and segregation phenomena*

49

**Sebastián Piasek<sup>a</sup>**

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología,  
Universidad de Buenos Aires, Argentina

### Resumen

En presentaciones anteriores (Piasek, 2021; 2023) hemos trabajado las coordenadas del discurso universitario burocrático (Lacan, 1969-1970) en articulación con la ideología, situando como punto de partida el costo que implica para el sujeto la producción de esta forma discursiva en términos de división subjetiva. En función de la exacerbación de ciertos discursos que buscan segregar toda diferencia, nos interesa en esta instancia problematizar los mecanismos a través de los cuales el Yo, en un intento de eludir los efectos de aquella división, puede verse escindido para desmentir cualquier elemento que impida el sostenimiento de una creencia de unidad a nivel imaginario. Para ello trabajaremos las coordenadas del mandato tirano de *todo saber* que caracteriza al discurso universitario burocrático y la relación de causa y efecto entre esta modalidad discursiva y la creencia en el Otro del saber.

**Palabras clave:** discurso universitario - goce - creencia - segregación.

### Abstract

In previous presentations (Piasek, 2021; 2023) we have reviewed the pillars of bureaucratic university discourse (Lacan, 1969-1970) and its relationship with ideology, with focus on the way this discourse generates a subjective division. Based on the exacerbation of segregation phenomena, we now aim to problematize the mechanisms through which the Self, to avoid the effects of that division, tends to deny any element that could prevent the maintenance of a belief of unity. With this objective, we will work on the coordinates of the tyrannical mandate of *full knowledge* that characterizes bureaucratic-university discourse, and the cause-and-effect relationship between this discursive form and the belief in the Other of knowledge.

**Key words:** university discourse - jouissance - belief - segregation.

<sup>a</sup> Licenciado en Psicología. Magíster en Psicoanálisis y Doctorando en Psicología (UBA). Investigador UBACyT y ATP en Cátedra I de Psicología, Ética y DDHH (Psicología UBA). E-mail: sebastianpiasek@gmail.com

## Introducción: de lo estructural a las coordenadas de época

Aquí y allá, sobran evidencias en torno a una época signada por el progresivo aumento de los fenómenos de segregación. En particular, los últimos meses en la Argentina denotan no solo la negación voluntaria de lo diverso y la vulneración de los derechos humanos –sea en materia de orientación sexual, género o clase social– sino incluso la estigmatización derivada de acusaciones impudorosas por parte de nuestros gobernantes<sup>1</sup>. Nos interesa por ello problematizar –de forma nunca clínica sino estrictamente social– ciertos aspectos del lazo que podrían brindar algo de claridad en torno a una forma muy específica de alienación que la época pregonó, especialmente en relación con el valor de la economía en tanto vía de canalización de la violencia<sup>2</sup>.

Tanto en el seminario *De un Otro al otro* (1968-1969) como en *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), Lacan remite a la economía política para situar la diferencia entre valor de uso, en el nivel del significante, y valor de cambio en el nivel del sentido: en el primero de aquellos seminarios ubica asimismo el *objeto a* en consonancia con el *plus de gozar* –cuya raíz primera radica en la lógica de la plusvalía– para situar hasta qué punto este *plus* ordena la recuperación de goce en la estructura, en un circuito sin límite: el *plus de gozar* exige inevitablemente la recuperación de un goce perdido, imposible de recuperar, que precisamente por imposible puede siempre leerse como impotencia para seguir llamando a un *plus* por la vía del *Yo*, es decir, para seguir intentando la (re)construcción de una pretendida consistencia imaginaria.

Un año más tarde agrega que ese mismo *plus de gozar* conduce a la formación de masas porque, al instar al sujeto a la recuperación de goce, impone una especial ligazón identificatoria con el campo del Otro, en el que proyecta el goce perdido:

A partir de ahí se instaura esa dimensión del goce, tan ambigua en el ser que habla, que bien puede teorizar y hacer de vivir en la apatía una religión, y la apatía es el hedonismo. Puede hacer de ello una religión y sin embargo cada cual sabe que, en su misma masa –*Massenpsychologie*, titula Freud uno de sus escritos en la misma época–, lo que lo anima, lo que lo agita, lo que lo hace de un saber de otro orden que esos saberes armonizantes que vinculan el *umwelt* con el *Innenwelt*, es la función del *plus de goce* en sí misma (1969-1970, p. 53).

Para decirlo de forma menos enigmática, el *plus de gozar* es la vía a través de la cual, para recuperar algo del goce perdido y escapar a aquello que lo agita, el sujeto puede siempre virar del saber no sabido que lo determina, a la construcción imaginaria de un saber armonizante para el *Yo*, conectando –identificación mediante– las coordenadas del fantasma singular con las del ideal característico de toda masa: si la plusvalía sostiene la maquinaria capitalista imponiendo valor de

<sup>1</sup> En la Reunión Anual 2025 del Foro Económico Mundial, celebrada entre el 20 y 24 de enero del 2025, el Presidente de la República Argentina destacó, con el objeto de criticar toda ideología de género y basándose en un caso particular sucedido en los Estados Unidos, una relación directa entre homosexualidad y pedofilia.

<sup>2</sup> No es nuestro objetivo analizar cuestiones económicas en un sentido materialista. Sin embargo, si la renuncia propia del pacto civilizatorio implica siempre un intercambio que encubre un resto reprimido de violencia –por mucho que necesitemos desmentirlo en lo cotidiano– resulta imprescindible no perder de vista que la economía, en su vertiente material y libidinal, es inevitablemente el puente a través del cual se pacta un saldo pretendidamente justo para todo intercambio. Por lo demás, que agravios como el proferido por Javier Milei tomen cita en un Foro Económico Mundial no hacen más que confirmar esta relación inevitable entre economía material y libidinal. Pareciera que en este intersticio entre lo material y lo libidinal se juega actualmente la tan mencionada *batalla cultural*.

cambio sobre valor de uso, el plus de gozar facilita la inscripción de un sentido cerrado donde lo que impera es la ambigüedad propia del significante. De este modo, facilita identidad donde lo que hay es falta, y unidad e imagen por sobre lo que en términos estructurales ordena al sujeto, que es el agujero en el saber.

¿Qué escena se vislumbra a partir de todo esto? La del semblante. El plus de gozar sostiene una maquinaria paradójica a través de la cual, cuanto más creemos saber (sobre lo que sea) más a la orden del día se nos presenta la posibilidad de negar el agujero que hace a lo real, es decir, a lo imposible.

### Lo imposible y el saber en el discurso universitario burocrático

El término *imposible* carga en la actualidad con el peso de una época signada por la desmentida de todo impedimento y la exigencia de inmediatez. Las diversas modalidades de lazo social parecen oscilar mayoritariamente entre la presunción de que nada es imposible y los efectos inevitables de ese supuesto: si se invisibiliza todo límite que configure algo del orden de la imposibilidad, entonces lo posible puede siempre devenir una figura de lo necesario, obstaculizando así la aceptación de la pérdida y fomentando el aplastamiento de toda decisión ética en el sujeto.

Ahora bien, si las cuatro modalidades de lazo que Lacan presenta con su matema de los discursos ilustran la relación del sujeto con lo imposible de la estructura, consideramos que es principalmente el discurso universitario-burocrático el que tiende hoy en día a la adaptación y normalización del sujeto frente a las exigencias del sistema. Por este motivo, pensar sus implicancias en exclusiva articulación con lo universitario nos obligaría a leer solo una mínima porción de sus efectos: tanto la adjetivación *burocrática* y sus puntos de contacto con el Yo –bajo el neologismo de la *yocracia*–, como la propuesta de una ley tirana ligada al todo saber (1969-1970) parecen demostrar que se trata allí de algo mucho más amplio y abstracto.

De hecho, en una época inevitablemente atravesada por el sintagma de la batalla cultural, conviene repasar una distinción fundamental que Lacan establece sobre aquello que produce el discurso universitario en la cultura y en la universidad:

Por este lado, se deja entrever que podría haber un saber vivir. Con el tiempo, es como un mito (...) ¿Qué es lo que se produce? Se produce algo cultural. Y cuando se sigue la línea de la Universidad, lo que se produce es una tesis. Este orden de producción tiene siempre relación con el significante amo (p. 206)

Tanto a nivel de la cultura como de la universidad, Lacan destaca que la producción de este discurso sigue siempre la lógica de la vergüenza. Y sugiere que, por la vía renegatoria, aquello no puede más que traducirse en el impudor que caracteriza la postura propia de *darse la misma ley* (p. 206-207), en tanto amo. El hecho de que el saber,  $S_2$ , ocupe en esta modalidad discursiva el lugar del agente no implica concretamente sabiduría o conocimiento, sino más bien la lógica tirana del *todo saber*. Esto se puede observar en el cuadrópodo que hace a este discurso: el  $S_2$  se impone con la fuerza del  $S_1$ , que opera de forma velada desde el lugar de la verdad –en el piso inferior izquierdo– para entonces impactar sobre el lugar de un Otro objetalizado.

$$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{s}$$

El sujeto, sumido en la pura división que fomenta esta modalidad, necesita inercialmente pasar a portar el saber. Esta creencia en el Otro del saber no podría nunca sostenerse por fuera del campo del plus de gozar, que si por algo opera es precisamente para velar lo que falla a nivel de la estructura, en un intento de recuperación de goce:

Solo introduciré, para terminar, la cuestión de saber qué es lo que puede resultar de la promoción, de darle la palabra, a lo que constituye el plus de goce, a, en el nivel donde interviene la función del rico, función en la que el saber es tan sólo un aparato de explotación. Si a algo proporciona una especie de aurora la función del analista, de algún modo, es a esto. (p. 88)

Lo que señala aquí Lacan es que, si para algo puede funcionar la palabra del analista, es precisamente para quitar consistencia a aquella promocionada forma del saber que surge, como aparato de explotación, al darle la palabra al a, en tanto plus de gozar.

Si el discurso universitario produce un sujeto dividido por efecto de un  $S_2$ , que opera su fantasma de saber totalidad con la fuerza tiránica del  $S_1$ , y si a pesar de aquella división subjetiva –o por efecto de la misma– el sujeto consiste esta operación sosteniendo la creencia ciega en aquel fantasma de saber totalidad, ¿qué nivel de desresponsabilización estaríamos propiciando si no hipotetizáramos un sintomático intento de recuperación de goce en ese mismo sostenimiento, asociado al plus de gozar? No hablamos aquí de otra cosa que de la posición de la víctima que, como señalan Gutiérrez y Lewkowicz (2014), implica siempre un posicionamiento muy costoso a nivel subjetivo, dado que la “glorificación de la víctima se presenta como una constante cuando cierto episodio puntual commueve y sacude alguna forma de ideal que se quiere conservar incombustible” (p. 150). Se trata entonces, aquí también, de lo que podríamos pensar como la *función responsabilidad* a nivel del sujeto, que todo atravesamiento analítico pone en cuestión para que el sujeto pueda movilizar algo de su posición subjetiva ante el campo del Otro.

En este punto radica la importancia de aquella aclaración en torno al modo en que este discurso excede lo estrictamente universitario: al instituir lógicas de adaptación del sujeto a las exigencias de la cultura desde la tiranía del *todo saber*, lo que produce es pura división subjetiva. Por ende, el *plus de gozar* tiende a la recomposición yoica para sellar la hiancia que se abre entre la exigencia y lo imposible (que el sujeto no lee como tal, sino como impotencia). Todo este mecanismo entrópico, que articula saber y goce, parece conducir a una pretensión renegatoria cada vez más evidente en lo social, dado que “con el saber en tanto medio del goce se produce el trabajo que tiene un sentido, un sentido oscuro. Este sentido oscuro es el de la verdad” (1969-1970, p 54).

¿Cuál es la verdad que ilumina este *trabajo del saber*? Conjeturamos que se trata de la violencia que encubre el pacto civilizatorio. Si bien esto no debiera comportar novedad alguna, la cuerda se tensa en una época colmada por las aspiraciones individualistas y la financiarización de la vida cotidiana, y nos obliga a revisar los diversos modos en que se cristalizan ciertos sentidos por la vía del saber y sus implicancias a nivel de la cultura, es decir, los efectos de la conformación de un saber cristalizado sobre lo identitario en el lazo social, especialmente en los crecientes fenómenos de segregación.

## De la creencia a la renegación

Para problematizar las coordenadas de todo cierre de sentido –como sucede con el saber cristalizado sobre lo identitario–, se nos impone un pasaje imprescindible por los mecanismos a través de los cuales el Yo –con el que todo ser hablante articula significantes en el lazo social– puede verse escindido en función de una determinada creencia identitaria, para desmentir ideológicamente aquello que impida el sostenimiento de cierta unidad a nivel imaginario. Si destacamos que aquella división es a nivel del Yo, es ante todo para no perder de vista las coordenadas del campo del goce que trabaja Lacan con la fórmula de la yocracia que caracteriza al discurso universitario (1969-1970). También, porque el retorno a Freud que promueve con los cuatro discursos encontró históricamente mucha reticencia a investigar algunas operaciones ligadas al discurso común, es decir el del Yo<sup>3</sup>. Acaso por este mismo motivo se suele dejar de lado la relación entre la lógica del fantasma, la ideología y las coordenadas de la creencia<sup>4</sup> paradójicamente a contramano del mismo Lacan, que enfatiza la relevancia de la creencia en el Otro a través del fantasma: el Otro como un cuerpo que en términos concretos no existe, pero en el que el sujeto necesita creer (p.70).

Un atento oyente de su seminario como Octave Mannoni ha sostenido que “el psicoanálisis, que a diario tropieza con problemas de creencia, no se ha dedicado a dilucidarlos” (Mannoni, 1964, p. 9). En su escrito titulado *Ya lo sé, pero aun así* destaca que Freud marcó el camino para una investigación en torno a la función de la creencia –generalmente en articulación con la noción de *Verleugnung*<sup>5</sup>–, aunque luego aquella noción no formara parte activa de su extenso repertorio. El problema no casualmente interesó tanto a Freud en la última etapa de su enseñanza, mucho más allá de lo que podría simplemente limitarse a las particularidades de la sexualidad infantil (Freud, 1927). Mannoni destaca incluso un mecanismo observable en la vida adulta de todo sujeto, que “en virtud de una especie de desplazamiento, utilizará el mecanismo de la *Verleugnung* con relación a otras creencias, como si la *Verleugnung* del falo materno trazara el primer modelo de todos los repudios de la realidad” (1964, p. 11).

Los efectos de aquella primera marca estarían emparentados con un modo de defensa por demás naturalizado para el sujeto en la vida adulta, que permite dejar de lado ciertos aspectos de lo que solemos llamar realidad, toda vez que amenacen con contradecir una creencia, cuya satisfacción radica en lo inconsciente: si la escisión del yo en el infante persigue la necesidad de sostener la creencia en el falo materno a pesar de la desmentida que la realidad imprime, el mecanismo de la renegación como sedimento adulto podría definirse como una forma de defensa frente a cualquier amenaza que comporte algo del orden de aquel real. Siguiendo esta línea de análisis, podemos inferir la potencia del mecanismo renegatorio como condición de posibilidad del sostenimiento de ciertas creencias que impiden que un sujeto habite, angustia mediante, la asunción de

<sup>3</sup> En lo que respecta a las coordenadas de la escisión yoica, Lazník y Lubián plantean que “este núcleo temático de la escisión ha sido retomado de manera dispar por las distintas corrientes psicoanalíticas (...) su abordaje resulta insuficiente en las teorizaciones de filiación lacaniana. Aquellos desarrollos que no fueron retomados por Lacan o que no fueron objeto de un interés particularizado dentro de su obra han quedado en muchas ocasiones relegados del campo de la discusión teórica”. (2019, s./p.)

<sup>4</sup> Como excepción, corresponde mencionar los trabajos de Jorge Alemán (2021) y Slavoj Žižek (1989) en torno al cruce entre fantasma e ideología.

<sup>5</sup> En castellano, denegación, renegación o desmentida, según la traducción.

la falta que comporta la estructura, solidaria de la imposibilidad de proporción sexual y por ende también social.

En función de ciertas coordenadas singulares que corresponden a cada estructura, esta operación renegatoria puede siempre servir de soporte a la conformación de creencias que, como se ve en la práctica clínica, asistan en la pretensión de completud, consistencia y autonomía sobre el *propio* cuerpo y la *propia* identidad, todas pretensiones que caracterizan a la mencionada Yocra-cia que fomenta el discurso universitario.

Por fortuna, el descubrimiento freudiano del inconsciente deviene subversivo precisamente porque demuestra hasta qué punto el síntoma se encarga siempre de anticipar al sujeto, más temprano que tarde, que todo este mecanismo renegatorio no hace más que operar como defensa ante lo real; ante aquello que horada las pretensiones de sutura elucubradas cotidianamente por el Yo para volver una y otra vez al surco moral (D'Amore, 2006), es decir, a cierta síntesis homeostática que imponga certezas en lo simbólico, impidiendo así el despliegue de algo del orden de la singularidad.

En esta articulación entre creencia y renegación, Mannoni destaca que, previo al descubrimiento freudiano, la psicología y la filosofía podían ya dar cuenta de cierta contradicción entre lo que se cree saber y lo que, sin embargo, el sujeto no está dispuesto a ceder por obra de cierta creencia. Esto nunca invalidó que aquellas lecturas se aferraran siempre a la primera parte de esa formulación, es decir al *ya lo sé*, para dejar de lado con ello la segunda (*el pero aun así*) por obra de una cesión frente a “las concepciones unitarias y moralizantes del yo” (Mannoni, 1964, p. 11). Tamaña elección no podría nunca verse desligada de cierta causalidad fetichista entre el saber y la creencia. Para enunciarlo de forma más directa, nos referimos a la ligazón entre la necesidad del sujeto de desmentir ciertos aspectos de lo que entiende por realidad objetiva, y una creencia en el Otro que no abandona fácilmente, por efecto de aquello que especialmente promueve el discurso universitario burocrático: la elusión de todo orden de imposibilidad.

En este punto se puede vislumbrar la importancia de trabajar en detalle las coordenadas de este discurso en la época actual: en el clivaje entre el fantasma (como marco de significación con el que un sujeto se arma una realidad psíquica) e ideología (como marco de interpellación y regulación social encarnado en todo un conjunto de saberes), el mandato de *todo saber* que caracteriza a este discurso puede siempre forzar una desmentida que aporte al sostenimiento de una determinada identidad partidaria, teórica o institucional, especialmente si tenemos en cuenta que

una creencia puede conservarse sin que el sujeto lo sepa. Solemos ver, en análisis, que reacciones o efectos inesperados revelan creencias irracionales, ‘supersticiones’ de las que el sujeto no tiene conciencia. Pero ellas no están reprimidas (...) son huidizas, inconsistentes. (Mannoni, 1964, p. 16)

Desde ya, que el sujeto no lo sepa no invalida en absoluto la responsabilidad en torno a ese posicionamiento: entre las categorías morales que lo constituyen identitariamente y un posicionamiento ético solamente posible sin anhelar un reconocimiento en el campo del Otro, se abre una hiancia que la ideología tiende a convertir en impotencia neurótica por la vía del fantasma de

saber totalidad<sup>6</sup>. De allí la importancia de problematizar todo aquel conjunto de prácticas que hacen a la captura ideológica a través del plus de gozar, en tanto éste impone una y otra vez la búsqueda de un goce supuestamente recuperable por la vía del saber.

Mannoni destaca que, “como si viviéramos en un medio donde flotan creencias que en apariencia nadie asume. Se cree en ellas” (p. 17). Aquello que importa en el orden de la creencia es siempre una economía libidinal bastante específica, la del goce. Si no hay discurso que no sea del goce (Lacan, 1969-1970), consideramos que el universitario burocrático expresa esa economía en un circuito que empobrece al sujeto de forma continua, conformando a nuestro juicio una relación de mutua causa y efecto entre el plus de gozar y la creencia en diversas formas del Otro. El mandato ideológico puede escapar a todo orden de saber en el sentido coloquial del término –a lo que sea que el sujeto sepa en términos de conocimiento referencial o teórico–, pero aquello no podría darse si no fuera bajo el amparo gozoso de una imposición a seguir sabiendo, que obliga a proyectar una creencia desmedida en un Otro consistente y recubierto imaginariamente por cierto semblante de saber (Calligaris, 1987). Como si se tratase de una encerrona circular, el sujeto se ve entonces cada vez más obligado a desmentir cualquier aspecto de la realidad que atente contra aquella creencia.

### Reflexiones finales: El todo saber y la segregación

Si la mercantilización del saber a la que Lacan refiere en el seminario *De un Otro al otro* (1968-1969) aporta precisamente al semblante de un Otro consistente –con una consistencia que impotentiza al sujeto y lo fuerza a la expulsión de lo diferente en el lazo social–, el interrogante que nos interesa gira en torno a prácticas que nos permitan trabajar con esta tendencia inercial en el lazo social.

Si lo real no tiene sentido ni mucho menos necesidad de sentido, pero el sujeto –débil y tendiente al equilibrio (Lacan, 1969-1970)– tiende a eludir todo resto inconciliable, la economía política a la que Lacan retorna con la formulación de los cuatro discursos nos permite vislumbrar las coordenadas que enlazan el plus de gozar, el saber, la creencia y el valor, en una operación que otorga identidad ideológica al sujeto, para escapar de aquello que Lacan ubica como una no-identidad consigo mismo (1968-1969, p. 20) que se deriva de lo real. En otras palabras, si el campo del sentido otorga cierto equilibrio ante la incertidumbre del saber no sabido, el discurso universitario burocrático promueve el pasaje del valor de uso del significante a su valor de cambio, del orden del sentido, articulando así su fantasma de saber totalidad (1969-1970).

Es a esto que refiere Lacan con sus diversas alusiones al mercado del saber, entendido éste como el mercado que estipula metafóricamente aquello que el sujeto representa para el Otro. Teniendo en cuenta que toda conjetura en torno al sujeto debe ser siempre pensada de forma singular, no pretendemos aquí analizar discursos individuales sino más bien conjeturar una tendencia inercial a nivel del lazo: con la yocracia como norte –que articula una serie de formas burocráticas afines al campo del Yo– el discurso universitario tiende a promover en la cultura el mecanismo de la renegación como efecto de un orden de imposibilidad que no puede ser asumido, en

<sup>6</sup> En el seminario ...O peor, Lacan destaca la lectura que el fantasma neurótico hace de la impotencia: “se trata en el psicoanálisis de elevar la impotencia (lo que da la razón del fantasma) a la imposibilidad lógica (la que encarna lo real)” (1971-1972, p. 239).

tanto aquello contradiría la creencia en un Otro que goza de forma consistente. Así, se vislumbra una lógica circular: dividido por efecto de la impotencia que promueve el discurso universitario burocrático, el sujeto tiende por efecto del plus de gozar a un intento de recuperación de aquel goce perdido por estructura, y así se erige en amo del saber para quitarle el goce al Otro: al suponer que el goce perdido lo tiene el otro (un individuo; colectivo; comunidad; clase social), este pasa a ser entonces objeto de la segregación. A esto apuntaba Lacan al destacar que el saber, ligado a la repetición y al rasgo unario, “...resulta ser el medio del goce – del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos, bajo el término de placer, a las tensiones usuales de la vida” (p. 51).

El saber puede estar agujereado por estructura –como lo demuestra el trabajo analítico cuando no es estafa–, pero eso no invalida que toda una serie de disciplinas modernas inventan, de forma patológica, la idea de un saber posible de ser sabido (y comerciado en un mercado común y cada vez más global) que le demuestre al sujeto cómo comportarse ante lo incierto del deseo y ante los obstáculos que le impone el síntoma. Esto dictamina ciertos límites dentro del lazo social, instituyendo lo que debe hacerse con el resto que es efecto de esta forma de intercambio, es decir, aquello que escapa al universal.

Ahora bien, si este es el resto que será objeto de la segregación, el síntoma irrumpre siempre como la clave que denota que la verdad solo puede ser dicha de forma parcial y el saber está agujereado por una marca primera. Es de la escritura del síntoma, en este caso a nivel social, que depende la posibilidad de hacer cortocircuito a la eficacia que el plus de gozar puede tener en aquello que Lacan denomina *Yocracia* a la hora de formalizar el discurso universitario. No lo planteamos de forma abstracta: un claro síntoma de época radica en la insistencia progresista y bien-pensante en torno a argumentos racionales, frente a muros libidinales que no admiten el comercio significante por la vía de la lógica porque se mueven en el campo de la idiocia. La movilización del goce que se juega en la creencia no podría nunca derivarse del intercambio racional: no hay interpellación ni pregunta posible por esa vía, sino más bien por la vía de la escritura de estos síntomas, en tanto aquello obligaría a una revisión de lo que no estamos observando en estos mecanismos alienantes y su impacto en la historia reciente. Como destaca Eduardo Grüner (2011):

Hacer historia no es recuperar los hechos tal cual sucedieron en el pasado, sino tal como relampaguean hoy, en este instante de peligro (...) no se trata, en la historia o en la memoria, del pasado como tal, sino de lo que no deja de irrumpir como síntoma en sus narraciones. El pasado, así sintomatizado, es una herramienta para la construcción del presente y del futuro” (p. 17, prólogo a Jinkis, 2011).

Si la historia de la humanidad demuestra que los mecanismos de segregación siempre privilegian directa o indirectamente el sostenimiento de algún orden de economía, hoy en día debemos hablar de una economía cada vez más concentrada, patriarcal y extractivista, que no está dispuesta a interrumpir la marcha de sus engranajes para evitar los efectos de ciertas políticas a nivel comunitario. Con esto nos referimos a una forma específica de habitar el significante de la economía que, a pesar de cualquier deslinde discursivo por la vía de posturas supuestamente *apolíticas*, se muestra siempre al servicio de una biopolítica segregacionista que pretende barrer con todo orden de imposibilidad.

Por ello, más que nunca, todo discurso que pretenda albergar una apuesta sostenida en torno a la singularidad y la diferencia debería repasar las coordenadas de un lazo subversivo con el síntoma, como política primera para propiciar un movimiento lógico: cierto pasaje siempre electivo desde el lugar de la interpelación ideológica –que cristaliza efectos identitarios a través de una inscripción del sujeto como objeto en el campo del Otro– a un posicionamiento ético frente a lo imposible, es decir, frente a lo real. No es sino advirtiendo estos puntos de imposibilidad que puede irrumpir, como también lo ilustra nuestra historia, algo del orden del acontecimiento.

### Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2021). *Ideología*. Ed. La página.
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Nueva Visión, 1988.
- Calligaris, C. (1987). La seducción totalitaria. *Psyché*, T. 30 (p. 5-7), 1989.
- D'Amore, O. (2006). Responsabilidad subjetiva y culpa. Salomone, G. Z.; Domínguez, M. E. (comps). *La transmisión de la ética. Clínica y deontología. I: Fundamentos* (p. 145-165). Letra Viva.
- Freud, S. (1927). Fetichismo. *Obras completas*. Vol. XXI. Amorrortu Editores, 1979.
- Freud, S. (1940 [1938]). La escisión del yo en el proceso defensivo. XXIII. 1980.
- Gutiérrez, C. y Lewkowicz, I. (2014). Memoria, víctima y sujeto. *Destinos del testimonio: víctima, autor, silencio* (p. 149-159). Letra Viva.
- Jinkis, J. (1987). Vergüenza y responsabilidad. *Conjetural*, Número XIII. Editorial Sitio.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario. De un Otro al otro. Libro 16*. Ed. Paidós, 2020.
- Lacan, J. (1969-70). *El seminario. El reverso del psicoanálisis. Libro 17*. Paidós. 2017.
- Lacan, J. (1971-1972). *El seminario. ...o peor. Libro 19*. Ed. Paidós, 2020.
- Laznik, D., Lubián, E. (2019). La escisión del Yo en su relación con los mecanismos de la representación, desmentida y renegación. *Anuario de Investigaciones XXVI*. UBA.
- Mannoni, O. (1964). Ya lo sé, pero aun así. *La otra escena*. Amorrortu Ed.
- Piasek, S. (2021). Saber e Ideología. Apuntes sobre el discurso universitario de J. Lacan. Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación 2020. ISSN 2618-2238.
- Piasek, S. (2023). La noción de interpelación ideológica y el saber en Althusser. En *Trímboli A. [et al]. La subjetivación y sus entramados*. AASM. p. 527-529. ISBN 978-987-45937-8-8
- Žižek, S. (1989). El sublime objeto de la ideología. Ed. Siglo XXI, 1992.